

La caricatura política

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx

01 de Septiembre de 2006

La comicidad que a veces presenta la caricatura política, esta rodeada de sátira y mofa ante los personajes políticos que ocupan el espacio público, entendido éste como el ámbito de la vida privada social, en la que se puede construir la opinión pública; justamente en este sentido, los actuales cartonistas de política mexicana han adoptado por este espacio para expresar públicamente una pequeña parte de la cultura política construida a través de la imaginación y pensamiento de aquellos ciudadanos, que en el terreno académico como en el terreno institucional, establecen relaciones -como sujetos productores de signos- con la esfera política.

Nuestra gama de percepciones están envueltas en las esferas públicas y privadas, los cartonistas creadores de todas estas figuras ilustradas escogen y montan lo que laboriosamente forma la imagen periodística de la realidad que ellos ofrecen: su imagen del presente social.

Nuestro México, el México en el que se vive todos los días desde su aceleración en sus urbanidades, así como en la tranquilidad de los espacios rurales ha estado rodeado de ciudadanos inquietos por expresar sus pensamientos en torno al terreno político, y que ha encontrado su anclaje en las líneas de expresión de las caricaturas políticas, o como comúnmente en el lenguaje coloquial, se les ha denominado: "monitos", aquellos que aparecen en los periódicos de corte nacional como local y que de una u otra forma están

construyendo una cultura política, donde se plasma el interés por encontrar la reubicación de los personajes políticos como los principales actores de la esfera política.

En este puente donde se construye la cultura política de un país, mediante la apreciación del actuar de nuestros políticos y la reubicación de éstos en los escenarios tanto sociales como gubernamentales, públicos, administrativos, etcétera, podemos desmembrarlos a través de lo que Mc Luhan denominaba las extensiones del hombre a través del uso de medios de comunicación.

La caricatura política es un modelo de síntesis de la realidad política, es la representación de la complejidad de los procesos políticos y sus actores, así como la manifestación de un periodismo de crítica que

interpreta las distintas facetas de la realidad. Gracias al sistema político, -el cual está muy interesado en aparecer ante los ojos de la ciudadanía-, la caricatura se ha manifestado como un fenómeno de lo social, donde como dice Kuhn existe una transformación de ver, de aprender y hacer el mundo.

Se están ajustando los modos de percepción e interpretación de lo político a través de lo humorístico; si bien nos enfrentamos a una época de confusión también estamos en un momento de expresión, y tal vez la expresión gráfica de la cual hecha mano la caricatura política nos permita ir entendiendo con frases cortas e



imágenes claras cómo podemos construir una cultura política en México.

Si gracias a los cartonistas tenemos – los ciudadanos comunes- conocimiento de lo social y también de lo político, ahora nos toca el turno de reflexionar acerca de lo que nuestra esfera política nos demanda y vincular esas demandas hacia el espacio de lo público. Esto por un lado, mientras que si se reflexiona y se propone que la identidad del ser y del hacer se encuentra dentro del fenómeno de lo social, entendido éste como el espacio de la vida cotidiana y donde se construyen las identidades, las caricaturas políticas no tendrán límites al menos los espacios alternativos, fruto de los fenómenos sociales y no de la sociedad.

De acuerdo con los textos de Arturo Kemchs, Subcomandante Marcos, Rigoberta Menchú Tum, Ángel Escudero de Paz y Carlos Monsiváis (2005) los caricaturistas forman parte de un grupo que escribe la historia, que la dibuja y que tiene el poder de visualizar y la habilidad, mediante unos cuantos trazos, de enseñarnos, de describirnos, de valorar y de denunciar, con energía, la realidad de nuestro tiempo. Nos permite tomar partido.

Ahora nos toca a nosotros ir más allá de los trazos publicados, nos toca construir nuestra esperanza, y es la esperanza utópico que vemos que no se puede alcanzar; al menos esto no sucederá si no copiamos la acción de los cartonistas; es momento de tomar nuestro lápiz, nuestro carbón para reedibujar la historia un México plural, de diálogos comunicativos, de cultura política, de conciencia social y de lenguajes universales –como los de la caricatura política- para enfrentar la crisis de la humanidad, iniciando por la crisis de México.

Bibliografía para abundar en detalles:

Abreu, Carlos (2001). La caricatura: historia y definiciones. Sala de Prensa. Consultado en Agosto, 22 de 2006 en <http://www.saladeprensa.org/art250.htm>.

Arturo Kemchs, Subcomandante Marcos, Rigoberta Menchú Tum, Ángel Escudero de Paz y Carlos Monsiváis (2005). La caricatura periodística y la paz. Sala de Prensa. Consultado en Agosto, 23 de 2006 en <http://www.saladeprensa.org/art650.htm>.